

NOTA SOBRE LOS YAGANES SEGUN LA EXPEDICION L'HERMITE

CARLOS HENCKEL CHRISTOPH *)

RESUMEN

El autor relata los primeros contactos entre indios yaganes y blancos en la región situada entre el Estrecho de Le Maire y el Cabo de Hornos, con motivo de la expedición del almirante holandés Jacques L'Hermite en 1623 y 1624.

ZUSAMMENFASSUNG

Verf. beschreibt die ersten Kontakte zwischen Feuerland-Indianern (Yámana) und Weissen in der Region zwischen der Meerenge von Le Maire und Kap Horn anlässlich der Expedition des holländischen Admirals Jacques L'Hermite in den Jahren 1623 und 1624.

Entre los testimonios de los primeros contactos entre blancos y yaganes merece especial importancia el relato del historiador de la expedición L'Hermite, Adolf Decker de Estrasburgo (Alsacia), publicado en 1629. Este relato de Decker, quien había tomado parte de la expedición como capitán de la tropa de desembarco de un buque, sirvió de base a una publicación que la Compañía de las Indias Orientales hizo en 1725 sobre la empresa de referencia.

Con el fin de explorar la ruta del Estrecho de Le Maire y la región del

Cabo de Hornos, descubiertos pocos años antes, además para armar guerra contra el Perú y seguir a las Indias Orientales, los Estados Generales y el príncipe Mauricio de Nassau enviaron en 1623 una armada de 11 buques a aquella región. El almirante de esa escuadra, la flota de Nassau, como se llamó, era Jacques L'Hermite y su vicealmirante Gen Huygen Schapenham.

La armada salió el 29 de abril de Goeréc, se dirigió a la isla San Vicente (Islas del Cabo Verde), Sierra Leona, Golfo de Guinea y ancló el 30 de octu-

(*) Instituto de Ciencias Médico-Biológicas, Universidad de Concepción (Chile).

bre en la rada de Annobom, para aprovisionarse. Sólo entonces la escuadra pasó a la costa de Sudamérica demorando hasta el 2 de febrero de 1624 en llegar a la boca del Estrecho de Le Maire. En la bahía de Verschoor (véase Fig. 1) un destacamento de la armada tuvo contacto con indígenas que le vendieron cueros de foca. Este mismo destacamento de la flota de Nassau encontró la importante vía marítima que después se llamó canal Beagle.

Mientras este primer contacto entre holandeses y fueguinos se desarrolló en forma pacífica, un segundo encuentro en la bahía del Galgo (Windhons bay) tuvo caracteres de suma gravedad. El 22 de febrero de 1624 19 marineros inermes habían ido a tierra a buscar agua potable. Debido a un temporal de lluvia y viento no pudieron volver al buque quedando en tierra durante la noche. Cuando las chalupas de su buque llegaron al otro día a tierra para recogerlos, encontraron sólo a dos vivos, pues los indígenas habían matado a los demás con sus hondas y mazas. Según el relator, ninguno de los marineros habría insultado ni mínimamente a los indígenas. De las víctimas sólo se encontraron cinco cadáveres despedazados en la playa. Los indígenas habrían llevado a los demás para comerlos, supone el relator.

Son muy interesantes las observaciones que Adolf Decker pudo realizar sobre los indígenas de aquella región, Yaganes (Yámanas), constituyendo uno de los primeros informes acerca de ese grupo étnico, tal vez sea el primero, como indica Cooper (1946).

“Los habitantes de esta tierra son tan blancos como los europeos, así los conocimos al ver un niño chico. Pero se impregnan el cuerpo con un color rojo y de diferentes maneras. Los unos se tiñen de rojo la cara, los brazos, las manos, las piernas y otras partes, dejando el resto del cuerpo de blanco, salpicado de pintura. Hay algunos que usan sólo una mitad blanca o enteramente roja en un lado. En fin, se pinta cada uno según su fantasía.

“Son fuertes y bien proporcionados. Su estatura en general se aproxima a la de los europeos. Tienen pelos negros,

espesos y que se dejan largos, para parecer más horribles. Sus dientes son tan agudos como el filo de un cuchillo. Los hombres andan totalmente desnudos, pero las mujeres se cubren las partes pudendas con un trozo de cuero. Van pintadas como los hombres y usan alrededor del cuello collares de conchas o caracoles. Hay algunos que llevan sobre sus hombros una piel de foca que no los protege contra el frío muy rudo en esa región; parece realmente sorprendente que lo puedan soportar. Sus habitaciones, más bien chozas están hechas con árboles. Son redondas abajo y terminan arriba a modo de tienda casi en punta donde hay una pequeña abertura para la salida del humo. Adentro la tierra está excavada en dos o tres pies de profundidad y fuera están cubiertas de tierra.

“Todo el mobiliario de estas chozas consiste en algunos canastos de junco donde están los artefactos que les sirven para la pesca, a.s. cuerdas y anzuelos hechos de piedra con bastante arte, más o menos como los nuestros. Atan en ellas mejillones y por este medio sacan tantos peces como quieren.

“Están armados de diferente manera. Algunos tienen arcos y flechas al cabo de las cuales hay arpones igualmente hechos con bastante arte. Otros tienen dardos largos con un hueso cortante en la punta, guarnecido de ganchos para adherirse mejor a la carne. Otros tienen mazas, hondas y cuchillos de piedra muy cortantes.

“Jamás están sin sus armas porque según pudimos entender, siempre están en guerra con otro pueblo que está a algunas millas (1) de su país, al este de Goerée y hacia la isla Terhalten. Ese pueblo está enteramente pintado de negro, del mismo modo como el de la bahía de Schapenham y de la Windhons bay está casi siempre de rojo.

“Sus canoas son muy singulares. Descortezan uno de los árboles más grandes en su totalidad y encorvan la corteza con tanta destreza sacando material de ciertos lugares para colocarlo en otros que

(1) a.s. millas alemanas de 1/15 de un grado de latitud.

las hacen tomar la configuración de las góndolas de Venecia. Para fabricarlas así meten la corteza sobre ciertos maderos, más o menos como en Holanda meten las embarcaciones sobre los astilleros. Cuando ha tomado la debida forma, la guarnecen en el fondo de un extremo al otro, de piezas de madera atravesadas para consolidar la canoa y las cubren además con corteza para que no hagan agua por sus costados. Las canoas tienen 10, 12, 14 y 16 pies de largo y aproximadamente 2 pies de ancho. 7 u 8 personas caben en una canoa y andan tan rápido como las chalupas a remo.

“Respecto a sus costumbres y su temperamento, esta gente tiene más relación con los animales que con los hombres porque desgarran los hombres y devoran su carne cruda y sangrante. No se nota en ellos la más mínima chispa de religión ni de civilización. Al contrario, viven como los animales de modo que cuando se encuentran unos cerca de otros y tienen deseo de orinar, dejan escapar su orina sobre el cuerpo del otro.

“No conocen las armas de los europeos y no creen si ven una espada o una mosqueta que uno pueda hacer un mal o heridas con ellas. No temen tomar la hoja de un sable con la mano. Son pícaros, astutos y desleales. Parecen amistosos con los extranjeros y al mismo tiempo buscan los medios para sorprenderlos

y masacrarlos como lo hicieron con los 27 marineros”.

Según Cooper no serían caníbales. Sin embargo, no se pronuncia sobre la época contemporánea en que los conoció sobre yaganes, como los vio Decker en 1624.

He aquí el relato de la expedición de L'Hermite acerca de los yaganes tales como eran en 1624. En cuanto a los destinos ulteriores de la flota de Nassau, dobló el Cabo de Hornos y se dirigió a las islas Juan Fernández. Se aprovisionó en Más a Tierra y siguió a la costa del Perú. Se tomaron embarcaciones españolas, se incendiaron pequeños pueblos y numerosos españoles se tomaron presos. Frente al puerto de El Callao el almirante L'Hermite murió. Fue sepultado en la isla San Lorenzo. Le sucedió en el mando el vicealmirante Schapenham. Verschoor fue nombrado vicealmirante de la armada.

La flota de Nassau cruzó entonces el Océano Pacífico y llegó primero a Mindanao, en seguida a Batavia. En este puerto se disolvió. En efecto el vicealmirante se dirigió con algunos buques a Malaca. Un buque fue enviado a la costa Coromandel. El almirante con el resto de la flota tomó la ruta del Cabo de Buena Esperanza, llegó a Texel (Holanda) el 9 de julio de 1626 y murió 4 días después.

BIBLIOGRAFIA

COOPER, JOHN M.

1946 The Yagans. Handbook of South American Indians. Vol. I, págs. 81-106. United States, Government Printing Office, Washington.

COMPAGNIE DES INDES ORIENTALES

1725 Recueil des voyages. T. 5, pág. 1 y sig. A Amsterdam, Chez J. Frederic Bernard.

DECKER, ADOLF

1623 Diurnal und historische Beschreibung der Nassauschen Flotten. Strassburg.

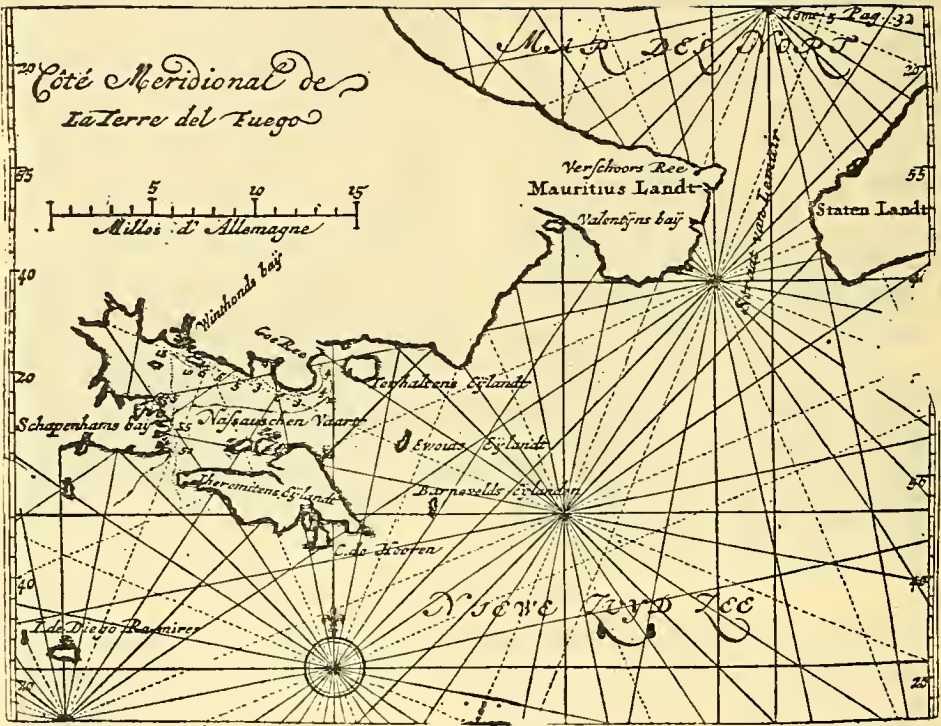


Fig. 1.—Costa sur de Tierra del Fuego. Según la Compagnie des Indes Orientales (1725).